

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La rebelión de Azul y Olavarría (octubre de 1971): ¿levantamiento antidictatorial o putsch fascista?.

: Mazzei, Daniel (UBA).

Cita:

: Mazzei, Daniel (UBA). (2007). *La rebelión de Azul y Olavarría (octubre de 1971): ¿levantamiento antidictatorial o putsch fascista?. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/564>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

**TÍTULO: “La rebelión de Azul y Olavarría (octubre de 1971).
¿levantamiento antidictatorial o *putsch* fascista?”**

Autor: Daniel Mazzei

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

Dirección: 14 de julio 1333, 14° “E”, Ciudad de Buenos Aires

Tel.: 4552-8768

e-mail: dhmazzei@arnet.com.ar

“La rebelión de Azul y Olavarría (octubre de 1971). ¿levantamiento antidictatorial o *putsch* fascista?”

Un grupo de oficiales del Ejército, imbuidos de una ideología crudamente reaccionaria, ha pretendido erigirse en árbitro del futuro argentino, en un intento absurdo, oscurantista y retrógrado, destinado a torcer el rumbo de la historia y contrario a la tradición de nuestras armas.

Alejandro Agustín Lanusse¹

El 8 de octubre de 1971 poco después del mediodía comenzó en las ciudades de Azul y Olavaria una rebelión militar contra el gobierno del teniente general Alejandro Lanusse. El movimiento armado que involucraba a dos de los regimientos más modernos y poderosos del Ejército argentino fue rápidamente vencido. En menos de 24 horas decenas de miles de soldados del Primer Cuerpo de Ejército confluieron en el centro de la provincia de Buenos Aires y obligaron a los rebeldes a rendirse sin entrar en combate.

El gobierno de Lanusse y distintas organizaciones sociales y políticas denunciaron que se trataba de un intento de golpe fascista que se proponía terminar con la propuesta de salida política abierta por la “Revolución Argentina” a través del “Gran Acuerdo Nacional”. Los rebeldes, a través de proclamas y declaraciones públicas se manifestaban a favor de “profundizar la revolución” y de lograr la unidad Pueblo-Ejército. Poco después muchos de los que participaron de aquel levantamiento se incorporaron al Movimiento Peronista, y explicaron los sucesos de Azul y Olavaria como parte de la lucha contra la dictadura y por el retorno de Perón al poder.

Muy poco se ha escrito sobre esta rebelión, y la lectura del escaso material al respecto nos pone ante una serie de interrogantes que intentaremos responder en este ponencia: ¿cuáles eran los verdaderos objetivos de los rebeldes?, ¿Por qué estalló un movimiento revolucionario en octubre de 1971?, ¿Eran fascistas, como afirmaba el Ejército?, ¿Por qué reaccionó el Ejército calificándolos así?. Para responder éstas y otras preguntas, comenzaré con el relato de los sucesos del 8 y 9 de octubre de 1971 para, en la segunda parte, analizar las características políticas e ideológicas a partir de sus declaraciones y comunicados. Para finalizar, analizaré sobre el carácter fascista (o no) de los rebeldes, y las diferentes consecuencias de su accionar.

¹ Discurso por la cadena nacional de radiodifusión del general Alejandro Lanusse, 8 de septiembre de 1971.

* * *

A mediados de 1971, fueron relevados un grupo de coroneles de la promoción 75 que conspiraban, Poco después comenzó a organizarse otro complot, con base en las unidades de la Primera Brigada de Caballería Blindada de Tandil. De ella dependían los más poderosos regimientos de tanques del Ejército, el 2 de Tiradores Blindados “lanceros General Paz” (C2), de Olavaria; el 10 de caballería blindada “Húsares de Pueyrredón”, de Azul (C10); y el 8 de caballería blindada (C8), de Magdalena. El primero de estos regimientos estaba al mando del teniente coronel Florentino Díaz Loza, un oficial con un gran prestigio profesional, y uno de los principales expertos del Ejército en materia de blindados.² En agosto de 1971, Díaz Loza tomó contacto en Azul con el comodoro Pío Matassi, jefe de la Vª Brigada Aérea de Villa Reynolds y líder de una de las conspiraciones que se desarrollaban en la Fuerza Aérea.³ También se reunió en Olavarría con el ex presidente Levingston y mantuvo contacto con oficiales destinados en Campo de Mayo⁴ y en algunas otras guarniciones del interior. Uno de ellos fue el coronel Horacio Ballester, jefe del regimiento 24 de infantería de Río Gallegos, quien se vinculó con la conspiración a través de sus camaradas de la promoción 75 retirados en mayo.

El jefe de la Primera Brigada Blindada, general Ricardo Echeverry Boneo, tomó conocimiento de cierta inquietud en algunos de los regimientos de su brigada a partir de una consulta de su superior inmediato, el general Joaquín Aguilar Pinedo. En una de sus visitas al regimiento 2 de caballería los oficiales de la plana mayor del regimiento le hicieron el planteo de “profundizar la revolución”, y uno de ellos le propuso, incluso, sumarse al levantamiento y ponerse al frente del mismo.⁵

Para burlar el control del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), los coroneles Florentino Díaz Loza⁶ y Horacio Ballester se encontraron personalmente en un brumoso

² En materia de blindados Florentino Díaz Loza es autor de *Reflexiones sobre las orientaciones doctrinarias de las fuerzas blindadas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1970, volumen 617.

³ Además del comodoro Pío Matassi, también conspiraban sectores “gentistas” de la Fuerza Aérea, más intransigentes doctrinariamente con quienes no se alcanzó un acuerdo.

⁴ Waldemar Wally, “A 25 años de la sublevación militar de Olavaria y Azul”, *Todo es Historia*, nº351, octubre de 1996, pág.85. Se trataba de los coroneles César Díaz, y Carlos Sánchez Toranzo.

⁵ Waldemar Wally, *op.cit.*, p.86 a partir del testimonio de Echeverry Boneo. La propuesta la habría realizado el oficial logístico del C2, mayor Zabala.

⁶ Florentino Díaz Loza era un Oficial de Estado Mayor del arma de caballería de 46 años perteneciente a la promoción 77 del Colegio Militar. oficial de caballería perteneciente a la

amanecer en un parador de Las Flores (provincia de Buenos Aires), hacia mediados de septiembre, aprovechando un viaje de Ballester desde Río Gallegos a Buenos Aires. Ambos llegaron a la conclusión que no estaban dadas las condiciones para una revolución y que debían abortarla hasta el año siguiente.⁷ Al regresar a Olavaria el jefe del C2 planteó a sus subordinados la necesidad de suspender el levantamiento ya que iba a ser relevado en breve, pero los insta a continuar con los objetivos propuestos. Los oficiales (la mayoría capitanes y tenientes primeros) insistieron en continuar con los preparativos del complot.

En los últimos días de septiembre, un semanario de circulación limitada entre políticos y militares, con abundante información de inteligencia militar, hizo referencia con detalles a un supuesto Operativo Centauro que estallaría en la Primera Brigada, con apoyo de aviones A4-B de la Vª Brigada Aérea con el objetivo de establecer un régimen nacional-populista.⁸ La conspiración ya había sido detectada. A tal punto que el brigadier Rey envió al comodoro Matassi a Alemania e Israel para sacarlo del medio.

Los acontecimientos se aceleraron el 6 de octubre cuando un teniente coronel destinado en Buenos Aires se entrevistó con Díaz Loza para informarle que sería relevado del mando antes del día 10.. Es entonces que este jefe decide iniciar la sublevación poco después del mediodía del 8 de octubre. Para ello envía mensajes cifrados a los jefes comprometidos.

Díaz Loza contaba con el apoyo del teniente coronel Fernando Amadeo de Baldrich, segundo comandante del C10, de Azul. La mañana del 8 de octubre se comunicó con el jefe de ese regimiento, coronel Manuel García⁹ y le pidió que viajara de inmediato para hacerse cargo del regimiento. García le manifestó que tenía una reunión impostergable y solo llegaría a Azul a las 17 hs. Previamente había llegado a Olavaria el coronel Ramón Molina, ayudante de órdenes de Lonardi durante la “Revolución Libertadora”, que había estado vinculado al *affaire* Labanca y a varios intentos conspirativos organizados por el general Enrique Rauch.

promoción 77. A partir de 1973 fue asesor de la Secretaría de Planeamiento y Gerente operativo de Salto Grande.

⁷ Para un relato de este encuentro véase Horacio Ballester, *op.cit.*, pp.141-142.. En esos días, particularmente el viernes 17 de septiembre, todas las redacciones de Buenos Aires se vieron inundadas de rumores sobre un inminente levantamiento nacionalista.

⁸ Ver “El Operativo Centauro”, en *Prensa Confidencial. Servicio de informaciones*, Año V, nº190, 20 de septiembre de 1971, pág.5.

⁹ El coronel Manuel A. García era un Oficial de Estado Mayor del arma de caballería de 46 años perteneciente a la promoción 75 del Colegio Militar.

Según el plan previsto, el 8 de octubre las actividades del regimiento de Olavarría se desarrollaron normalmente hasta el mediodía. Luego de una charla del intendente local y un almuerzo, el teniente coronel Díaz Loza ordenó empezar con el operativo.¹⁰ Poco después de las 15 horas, LU6 Radio Azul fue tomada por un grupo de militares que irradiaron una proclama revolucionaria en la que desconocían la autoridad del presidente Lanusse "por haber perdido la confianza y la fe en el mismo". El intento revolucionario involucraba a los regimientos de tanques 2 de Olavarría (C2) y 10 de Azul (C10), y una sección del regimiento de tanques 8 de Magdalena (C8) que -en total- no superaban los 2.000 hombres. Según los líderes del movimiento, los teniente coroneles Florentino Díaz Loza y Amadeo de Baldrich¹¹, el jefe revolucionario era el coronel Manuel García, por ser el oficial de mayor antigüedad, quien se encontraba en Buenos Aires.

La primera reacción del gobierno se produjo poco después de las 17 horas con el cierre de la Casa de Gobierno y la emisión de un comunicado oficial. Hacia las 18.30 la Fuerza Aérea trasladó a sus cazabombarderos A4B Skyhawk desde la brigada de Tandil a su base en Villa Reynolds (San Luis), para evitar que algunos oficiales nacionalistas se sumaran a la rebelión.¹²

Durante toda la tarde las radios de Azul y Olavarría emitieron los comunicados rebeldes y las declaraciones de los tenientes coroneles de Baldrich y Díaz Loza, sobre el carácter nacional de la revolución.¹³ Mientras tanto, el Ejército, que mostró en todo momento una firme voluntad de reprimir, diagramaba un plan de ataque que se proponía armar un cerco en torno a las ciudades de Azul y Olavarría. El comando de la represión fue puesto bajo el mando del general Leandro Anaya, comandante de la Xª Brigada, subordinado al Comandante del Primer Cuerpo, Joaquín Aguilar Pinedo.¹⁴ Las tropas

¹⁰ Waldemar Wally, *op.cit.*, pág. 87

¹¹ Amadeo de Baldrich era un oficial del arma de caballería de 44 años perteneciente a la promoción 78 del Colegio Militar.

¹² Sobre las vinculaciones de los aviadores con el movimiento revolucionario véase "El motín de Azul. Viejas nostalgias en odres jóvenes", *Panorama*, 12 de octubre de 1971,

¹³ En esas declaraciones de Baldrich informó que contaban con el respaldo de la guarnición de Formosa y luego agregó Catamarca, Río Gallegos y Entre Ríos. Según relata Ballester Algunos de los oficiales comprometidos que finalmente no se plegaron al movimiento sedicioso fueron, los entonces coroneles Cristino Nicolaidis, Rogelio Villarreal, Edmundo René Ojeda y Ramón J. Camps. Todos ellos llegaron a general después de 1976. (Waldemar Wally, *op.cit.*, pág.83)

¹⁴ La Xª Brigada de Infantería incluía a todas las unidades de Buenos Aires y los regimientos de infantería 6 (La Plata) y 7 (Mercedes). El general Leandro Anaya sería comandante

"leales" estaban compuestas por más de 9.000 hombres pertenecientes a veinte unidades, incluidas el Destacamento de Exploradores Blindados (Junín), los regimientos de infantería 6 (Mercedes) y 7 (La Plata), el regimiento 8 de tanques (Magdalena), y el Grupo Antiaéreo 601 (Mar del Plata).

Casi a la medianoche, el presidente Lanusse, acompañado por todos sus jefes de Estado Mayor, leyó por la cadena nacional de radiodifusión un duro discurso que significaba un ultimatum contra los rebeldes. Lanusse estableció, desde el comienzo de su mensaje, que el objetivo de los rebeldes era impedir el llamado a elecciones realizado a mediados de septiembre. Los caracterizó como reaccionarios, y a su accionar como "absurdo, oscurantista y retrógrado". De esta forma, Lanusse adoptaba un discurso democrático, presentándose como el defensor del sufragio, y poniendo a sus adversarios en el rol de antidemocráticos y antipopulares, hasta el punto de calificarlos como la "expresión de las minorías del privilegio y el resentimiento".¹⁵

Al caer la noche del 8 de octubre, mientras las tropas leales comenzaban a desplazarse, los rebeldes concentraron sus tropas en Azul. A esas horas, tan solo un jefe de regimiento había intentado, sin éxito, sublevar a su guarnición. Durante toda la madrugada, los aprestos bélicos siguieron bajo una llovizna pertinaz. Tropas provenientes de La Tablada, Mercedes, La Plata y Magdalena se concentraron en San Miguel del Monte y desde allí se dirigieron a Saladillo y Las Flores. Al mismo tiempo, una comitiva extraoficial encabezada por el general Federico Mourgliaer ingresó al regimiento de Azul para "disuadir" -sin éxito- a los rebeldes.¹⁶ Poco después el C2, al mando de los coroneles Díaz Loza y Molina, se encolumnaba por la ruta 51 hacia Tapalqué y Saladillo y, después de recorrer unos 110 km., se detuvo cerca de las avanzadas leales con las que hizo contacto visual. Hacia las 9 de la mañana estas tropas iniciaron su repliegue hacia Olavarría, mientras los efectivos del Primer Cuerpo de Ejército al mando del general Anaya cerraban el círculo y lograban la rendición de la guarnición de Azul, sin combatir. Casi dos horas después el C2 se rendía ante el coronel Carlos Colombo. Las radios de

en jefe en 1974, durante la presidencia del general Perón. Según Díaz Loza, Anaya también estaba al tanto de las actividades conspirativas. (Ver Waldemar Wally, *op.cit.*, pág.83)

¹⁵ El texto completo del discurso puede leerse en Alejandro Lanusse, *Memorias de un general, op.cit.*, pp.286-287.

¹⁶ El general Federico Mourgliaer se hizo presente porque tenía un yerno en la unidad sublevada. Terminada la crisis asumió el mando de la 1ª Brigada de Caballería.

Azul y Olavarría cesaron la emisión de comunicados y marchas militares. La sedición había sido vencida en poco más de veinte horas.

Sin embargo, Azul y Olavarría no fueron las únicas guarniciones del país que se sublevaron contra Lanusse. En Formosa, el jefe del Regimiento 29 de infantería de monte, el teniente coronel Luciano Lauría (sobrino del general Bengoa) intentó en vano sublevar su regimiento. Antes de fugarse hacia Paraguay envió una carta abierta al comandante en Jefe del Ejército que contiene el único elemento discursivo anticomunista de este fallido movimiento revolucionario. En ella expresaba: “[...] A Usted le cabrá la responsabilidad de lo que pase y entonces nosotros tendremos que luchar desde afuera para expulsar *al fruto rojo de su incomprensión*. (el subrayado es mío, D.M.)¹⁷

También se sublevó el jefe del regimiento 24 de infantería de Río Gallegos, coronel Horacio Ballester, a quien el movimiento revolucionario había tomado por sorpresa. Durante todo el día 8 recibió llamadas telefónicas para sumarse a la rebelión. Sin embargo, Ballester había decidido que sólo participaría del movimiento revolucionario si alguno de sus amigos desde Buenos Aires le avisaba que esa era "su revolución".¹⁸ Las dificultades en las comunicaciones con Río Gallegos lo obligaron a esperar hasta las 8 de la mañana del día siguiente, cuando recibió la llamada telefónica de la esposa de su amigo, el coronel (ret.) José Luis García (quien se encontraba en Azul), pidiéndole que sublevara su regimiento. Inmediatamente declaró su apoyo a los rebeldes a través de las redes de comunicación de la Armada y la Fuerza Aérea, y lo comunicó al jefe de la IXª brigada, general Manuel Rodríguez. Minutos después recibió la noticia de que el resto de las fuerzas rebeldes de toda la República se habían rendido.¹⁹

Casi al mismo tiempo ocurría un hecho grotesco que sería el último coletazo de la rebelión. El comodoro Francisco Pío Matazzi, jefe del 4º Grupo de cazabombarderos de Villa Reynolds (San Luis), que regresaba de una misión oficial por Europa, secuestró un Boeing 707 de Aerolíneas Argentinas con 140 pasajeros, poco antes de aterrizar en

¹⁷ Carta abierta del teniente coronel Lauría publicada en *Clarín*, 10 de octubre de 1971, p.25.

¹⁸ Ballester también recibió llamados de sus superiores inmediatos, generales Manuel Rodríguez (Comandante de la IX Brigada) y Manuel Ceretti (Comandante del V Cuerpo). Cuando este último le preguntó si había cumplido con las órdenes impartidas, respondió "por ahora sí" (Entrevista con el autor). Vale la pena destacar que los medios gráficos de la época no hacen ninguna referencia al levantamiento del Regimiento 24 de infantería, de Río Gallegos.

¹⁹ Ballester se hizo detener por sus propios subordinados y se responsabilizó totalmente por lo ocurrido en Río Gallegos. Fue condenado a tres meses de prisión mayor y baja del Ejército. Para el alegato de Ballester ante el tribunal militar que lo juzgó ver "La apelación de un coronel", *Prensa Confidencial*, nº212, 13 de marzo de 1972, págs.6-7.

Buenos Aires. Su objetivo era desviarlo hacia Villa Reynolds con la intención de sublevar la Vª Brigada Aérea y proporcionar apoyo aéreo a los rebeldes. Finalmente el avión aterrizó en El Plumerillo (Mendoza) con la detención del solitario aeropirata.

En los días siguientes, casi todos los sublevados fueron detenidos en la provincia de La Pampa. El grupo lo integraban algo más de cincuenta militares incluyendo a casi todos los oficiales de las unidades de Azul y Olavarría y un grupo de nueve coroneles retirados que se habían sumado a la rebelión. Fueron detenidos también los generales retirados Levingston, Guglielmelli y Rauch, y tres civiles, entre los que se encontraban Roberto Roth, y el padre Julio Meinvielle, tradicional referente del nacionalismo criollo.²⁰

* * *

¿Por qué Díaz Loza y de Baldrich se lanzaron a la rebelión que había sido abortada a mediados de septiembre? La improvisación tomó verdaderamente por sorpresa a algunos jefes comprometidos previamente y tan sólo dos cumplieron con su compromiso previo. De hecho el coronel Ballester no tenía información previa; el jefe de los aviadores comprometidos (el comodoro Matazzi) estaba en Alemania; y el mismísimo jefe del regimiento de Olavarría, coronel García, no se encontraba en su puesto de comando al estallar la rebelión. La versión oficial, que Lanusse mantuvo hasta su muerte, vinculaba el levantamiento con el lanzamiento del calendario electoral, y como un último intento por impedir el desarrollo del proceso de "institucionalización".²¹ Sin embargo, la explicación parece más simple. En los días previos al 8 de octubre se publicó el Boletín Militar con los pases y retiros para 1972. La información de que la mayoría de los jefes complotados sería trasladado a destinos burocráticos habría provocado la abrupta decisión.²² Parecía la última oportunidad para rebelarse. Sin embargo, a nadie escapa que había pocas probabilidades de éxito, a menos que contaran con el apoyo aéreo de la base de Tandil y pudieran resistir por dos o tres días como para que se sumaran regimientos en distintos puntos del país, y se generalizara la revuelta. Se trataba de

²⁰ En los días siguientes quedaron detenidos en Toay (Provincia de La Pampa) 10 coroneles, 1 teniente coronel, 4 mayores, 7 capitanes, 7 tenientes primeros, 9 tenientes y 18 subtenientes. El coronel Ramón Molina, y los teniente coroneles Lauría y de Baldrich permanecieron prófugos por algún tiempo. Tan sólo dos oficiales de los regimientos de Azul y Olavarría no fueron detenidos.

²¹ Alejandro Lanusse, *Mi testimonio*, op.cit., p.249.

²² Según la información que circulaba en esos días García sería destinado al Liceo Militar General Roca, en Río Gallegos; el coronel Ballester al Comando de Sanidad; y los jefes del regimiento retirados o pasados a destinos burocráticos. Al respecto ver *Panorama*, op.cit., y Ballester, op.cit., pág.142.

recrear lo ocurrido en septiembre de 1955 cuando el general Eduardo Lonardi inició la Revolución contra el Presidente Perón.

Durante toda la crisis el Ejército adjetivó con dureza a los sublevados, a los que caracterizó de "fascistas" y "oscurantistas". Según Lanusse la rebelión de los regimientos de Azul y Olavarría era "un intento absurdo, oscurantista y retrógrado" con ideología "crudamente reaccionaria" y como "un intento de golpe de estado ultraderechista".²³ Pero el comandante en jefe no estuvo solo en el momento de adjetivar. Desde la oposición también se condenó el intento golpista. La Hora del Pueblo criticó "su esencia totalitaria", y la Federación Universitaria Argentina llamó a movilizarse contra "el golpe fascista, de ultraderecha" desencadenado "por los elementos más reaccionarios del Ejército".

Para reconstruir los objetivos y planes de los sublevados recurriré a declaraciones y textos de algunos de los protagonistas y, fundamentalmente, a los comunicados que los medios gráficos contemporáneos calificaron de incoherentes, contradictorios y llenos de generalidades sobre cambios de estructuras. Durante toda la crisis, emitieron once comunicados-proclamas, varios de los cuáles fueron reproducidos por los medios gráficos.²⁴ Los dos primeros eran una suerte de diagnóstico de la crisis argentina en los cuales sus autores identificaban los males argentinos en "la ruptura de la moral, la paulatina pérdida de los valores del ser nacional, desnacionalización, injusticias de todo orden, contubernios políticos inmorales, entreguismos a monopolios explotadores de la economía y patrimonios argentinos descontrol de la seguridad pública, menoscabo del respeto, seguridad individual y muchos otros".²⁵ En todos los casos uno de los elementos permanentes es la reivindicación de su compromiso con la "Revolución Argentina", cuando las Fuerzas Armadas "contrajeron con su pueblo un solemne compromiso revolucionario", cuyas banderas se comprometían a "levantar bien alto".²⁶ Estaban decididos a profundizar la "siempre esperada revolución nacional"²⁷ cuyos objetivos habían sido traicionados por la contrarrevolución liberal.

²³ En su último libro de memorias, Lanusse se refirió a los rebeldes como "jefes y oficiales contrarios a la democracia", Alejandro Lanusse, *Memorias de un general, op.cit.*, p.286.

²⁴ Los diarios *La Prensa* y *Clarín* de 9 de octubre de 1971 reproducen sólo los comunicados 1, 2, 8 y 11.

²⁵ Comunicado nº2

²⁶ Comunicado nº1.

²⁷ Comunicado nº11.

La Revolución Nacional debía ser un paso "previo, ineludible e ineluctable a la convocatoria electoral a la ciudadanía argentina".²⁸ Esta frase, imprecisa respecto del tiempo que pasaría hasta la convocatoria electoral facilitaría la identificación de los revolucionarios con la dictadura de Onganía. Las referencias a la democracia, la libertad o el sufragio como palabras "gastadas", y las afirmaciones sobre la necesidad de "un nuevo elenco dirigente" que debía ser reemplazado sirvieron para abonar la teoría oficial del carácter antidemocrático y fascista de los sublevados. Esto es aún más evidente en una desafortunada referencia al Gran Acuerdo Nacional según la cual "hoy los argentinos vemos con estupor e indignación como vuelven a ser puestos en circulación las grandes y gastadas palabras: democracia, libertad y sufragio, para montar una nueva farsa electoral, que le dé al gobierno a una minoría constitucional, que bajo distintos disfraces usurpa el poder de la Nación".²⁹

Si los primeros comunicados tenían un carácter diagnóstico, los últimos eran programáticos. El n°8, por ejemplo, comenzaba insistiendo en la necesidad de librar a la Patria de "[...] las fuerzas económicas internacionales que la oprimen y exprimen". Con un discurso autárquico y nacionalista proponían que la nación "tome los comandos de los poderes del dinero asumiendo la dirección de los bancos, de las empresas financieras, del contralor de cambios, de las sociedades de seguros y de la propaganda, que son los cinco baluartes de los monopolios internacionales" en manos del capital extranjero. Esto significaba que la nación debía poner la economía a su servicio o "la economía impone la servidumbre a la nación", y eliminar "el gobierno oculto pero real de los *trusts* y los monopolios". En este contexto, el capital extranjero solo sería bienvenido si "se encuadra en la ganancia lícita y los intereses del país sin pretender infiltrarse en su dirección política. La revolución nacional que proponían debía terminar "de una vez y para siempre con los artífices de la entrega, con los gerentes nativos de la Argentina colonial" porque "pueblo y nación no quieren la explotación colonialista y la cultura que la justifique". Invocaciones anticolonialistas que deben ser puestas en el contexto de un clima favorable a los postulados de la revolución peruana de 1968 entre las jóvenes generaciones de oficiales latinoamericanos.³⁰

²⁸ Comunicado n°2.

²⁹ Comunicado n°1

³⁰ Sobre el "peruanismo" véase Rogelio García Lupo, *Monopolios y mercenarios en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1985 (6° edición), pp.178-179.

Este texto también permite reconstruir su concepción del Ejército, de origen popular, identificado con la Patria/Nación desde su mismo nacimiento. Ejército, Pueblo y Nación conforman "una trilogía indisoluble", puesto que el Ejército "sin la adhesión del pueblo, es una fuerza en el vacío y su fatal destino, el autoaniquilamiento", para concluir, en una clara referencia a la conducción lanussista del Ejército que "contra el alma y el espíritu de su pueblo solo subsisten las tropas mercenarias".³¹ Estas referencias al Ejército son muy similares a las que realiza el coronel Díaz Loza en un libro de 1973, en el cual sostenía que "el pueblo es el que engendra al Ejército" puesto que "Pueblo y Ejército son una misma cosa", y que el Ejército se destruye cuando es "instrumento de grupos económicos, clasistas monopólicos y oligárquicos".³² En ese mismo libro Díaz Loza destacaba los "ideales sanmartinianos" del Ejército que identifica con la "virtuosa y sacrificada postura idealista de los caudillos federales" quienes "sentaron las bases del verdadero nacionalismo argentino". Los caudillos, entre quienes destacaba a José G. Artigas, Martín Güemes, Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, Angel "Chacho" Peñaloza y Felipe Varela, eran "la fiel expresión de la ciudadanía en armas para defender sus derechos cercenados por el cipayaje nacional al servicio de los imperialismos foráneos".³³ En esta interpretación de la misión del Ejército puede distinguirse la influencia de la historiografía revisionista vinculada al peronismo que, en esos años, tenía como principales referentes a Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.³⁴

Por último, el comunicado n°11 de los rebeldes, de carácter doctrinario, es un verdadero llamamiento a la Revolución Nacional, "Por una Patria Grande para los argentinos de ley". Esta convocatoria recurre al "orgullo de haber nacido en esta patria" y llama a sumarse a la revolución nacional "a todos los argentinos que sientan la patria". La alternativa es "vegetar en destinos sin gloria" para aquellos que no quieran participar "de una empresa para hombres". En su parte más sustancial la proclama revolucionaria afirmaba que:

"Si el aburguesamiento anida en tu espíritu, si no tienes coraje de romper con los opresores del capital internacional, si prefieres seguir hablando sin asumir tu puesto en la tarea común, si no te interesa el destino del país y el de tus

³¹ Comunicado n° 8.

³² Florentino Díaz Loza, *Las armas de la revolución*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, pág.20

³³ Idem, págs.14 a 21.

³⁴ Estos autores buscaban "ligar a personajes del pasado lejano con personajes del pasado reciente y de su actualidad presente, en un paralelismo políticamente particular y propio, con el fin de desnudar los actos políticos de los "vendepatrias" y realzar a los verdaderos representantes del pueblo". Fabio Nigra, "Cargando los fusiles con palabras", *Taller* 16, julio 2001, p.134.

hermanos, en ese caso continúa sirviendo al régimen que nos gobierna. Creemos en los auténticos valores del espíritu, creemos en Dios y en la patria. Creemos en los argentinos. Creemos en la auténtica tradición consustanciada con el ser nacional."³⁵

En estos textos, de retórica nacionalista que abundan en las palabras Patria, Nación y Pueblo, parecen mezclarse ideas procedentes de diferentes vertientes de la tradición nacionalista. Sin embargo, en ninguno de ellos hay definiciones políticas concretas, más allá de las generalidades de las proclamas. Los únicos elementos de juicio en ese sentido provienen de las entrevistas realizadas a los jefes revolucionarios y que fueron reproducidas por los diarios.

En ese sentido, el coronel Manuel García se refirió en conferencia de prensa a las elecciones que "deben estar condicionadas a una auténtica revolución" Ante las consultas sobre la orientación ideológica de la revolución, García afirmó que estaba orientada "por la doctrina social-cristiana que tiene vigencia en todos los países de orientación occidental". Con respecto a Perón expresó que era "un argentino más, del cual no soy amigo ni enemigo".³⁶

Más verborragico que García, el teniente coronel Amadeo de Baldrich³⁷ definió a la revolución como "nacional, popular y cristiana", y definió al Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por el presidente Lanusse como "una componenda de tipo politiquero y significa no cumplir con la palabra empeñada por las Fuerzas Armadas". En su opinión "esta es la reacción de la juventud del Ejército que no se resigna a darse por vencida". Al momento de encontrar una filiación a su revolución no dudó en definirla políticamente como lonardista puesto que "hemos estado en la línea del general Lonardi (ni vencedores ni vencidos). Los que echaron a Lonardi, los que lo traicionaron son los que ahora llevan al país a la frustración".³⁸

El otro protagonista de la revolución, Díaz Loza, también realizó una larga entrevista por Radio Olavarría en la que criticó "al liberalismo disociante y al momento de

³⁵ Comunicado nº11

³⁶ Las declaraciones del coronel García fueron reproducidas en *Clarín*, 9 de octubre de 1971, pág.21.

³⁷ Entrevista en Radio Azul reproducida por *Clarín*, 10 de octubre de 1971, pág.19.

³⁸ Esta frase tiene como destinatario directo al presidente Lanusse quien fue acusado de conspirar contra Lonardi en noviembre de 1955 cuando era jefe del Regimiento de Granaderos a caballo, encargado de la escolta presidencial. Sobre el papel de Lanusse en aquellas circunstancias puede leerse Marta Lonardi, *Mi padre y la revolución del 55*, Buenos Aires, ediciones Cuenca del Plata, 1981, cap.XII.

anarquía que vive el país en todos sus sectores", y culpó de los males de la Argentina al "régimen liberal que nos ha gobernado en los últimos dieciséis años"

Los críticos de los rebeldes no han dejado de resaltar la contradicción discursiva de quienes por un lado se identificaban con los dos primeros gobiernos de la Revolución Argentina (Onganía y Levingston), al tiempo que manifestaban "no queremos ministros nacionales que sean directores de empresas extranjeras como Krieger Vasena" quien - recordemos- fue el todopoderoso ministro de economía del general Onganía.³⁹

* * *

Los militares rebeldes estaban unidos por su frontal oposición a Lanusse, a las políticas económicas liberales y por su apoyo inicial al general Onganía. Entre los sublevados había oficiales que representaban a las diversas "familias" del nacionalismo argentino, lo que se manifestó en un discurso contradictorio, y una cierta incoherencia doctrinaria. Esta diversidad originó un discurso ecléctico en el cual se entremezclaban antiliberalismo, antiimperialismo, cristianismo, y hasta influencias de la revolución peruana de 1968.

¿Debemos caracterizar a estos grupos de fascistas como lo aseguraba el presidente Lanusse? En primera instancia parece apresurado hablar de fascismo. Esta categoría, en las acusaciones oficiales, era utilizada en un sentido denigratorio, como sinónimo de autoritario y se habrían originado por la presencia, en los cuarteles de Azul y Olavarría, de reconocidos nacionalistas como los coroneles Ramón Molina o Manuel Raimundes acompañando a oficiales como Alonso de Baldrich, heredero de una familia perteneciente al más rancia tradición del nacionalismo católico.⁴⁰ Algunos de los protagonistas de esta historia negarían explícitamente estas acusaciones que, no obstante, fueron hábilmente explotadas por los servicios de informaciones militares.⁴¹

³⁹ Sobre la incoherencia del discurso de los rebeldes el general Mourglia afirmó: "Quise tener exactamente la impresión de lo que ellos pretendían y realmente sus explicaciones no pusieron en claro sobre qué pretendían. Creo que ellos no sabían exactamente que es lo que querían. Hablaban de nacionalismo, de una serie de cosas pero yo, honradamente, lo ví poco serio al planteo" (*La Prensa*, 4 de octubre de 1971, p.13).

⁴⁰ Estaba emparentado con Alberto Baldrich quien fuera interventor en Tucumán y ministro de Instrucción Pública del gobierno revolucionario en 1944, en el momento de mayor influencia de la Iglesia Católica. Según Loris Zanatta: "El nivel de autoritarismo confesional de Baldrich infundió a la política escolar superó al de todos los que lo habían precedido". Loris Zanatta, *Perón y el mito de la Nación católica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p.180.

⁴¹ Nos referimos al teniente coronel Díaz Loza quien meses después escribió: (...) A los que nos sentimos nacionalistas, que significa por sobre todas las cosas ser nacional con mayúscula, se nos ha tildado de fascistas o comunistas, según el servidor de lo extranjero que lo dijera". (Florentino Díaz Loza, *op.cit.*, p.113).

Los protagonistas de la rebelión de Azul y Olavaria pueden dividirse en dos grandes grupos. Por un lado los "nacionalistas populistas", entre quienes se destacaban Florentino Díaz Loza y el grupo de coroneles pasados a retiro a mediados de 1971, todos los cuales terminarían integrando los equipos técnicos del peronismo en 1973. El libro *Las armas de la revolución*, escrito por Díaz Loza en 1973, nos permite rastrear algunas características del pensamiento de este grupo. En particular su lectura revisionista de la Historia Argentina. No ya del revisionismo de los Irazusta, propio de la década de 1930, sino el de autores que, viniendo del peronismo, incorporaban elementos marxistas como Duhalde y Ortega Peña. En este grupo también puede identificarse la influencia -bastante común entre la oficialidad joven en toda Latinoamérica por aquellos días, de la revolución peruana encabezada por el general Velazco Alvarado, así como evidentes simpatías hacia el régimen del presidente panameño Omar Torrijos. Eran también críticos de la política de seguridad continental liderada por el Pentágono a la que adhería la conducción del Ejército argentino. Al respecto Díaz Loza escribía:

“El Ejército argentino debe remodelar su estructura, adecuar su doctrina y modernizar su funcionalidad [...] por cuanto la última adecuación sufrida lo ha sido en función de una política antinacional liderada por USA, por una doctrina y organización imbricada en el modelo del Pentágono”.⁴²

Dentro del segundo grupo se incluyen algunos oficiales subalternos de la Fuerza Aérea quienes, encabezadas por el comodoro Matazzi, había sido formados en la escuela de aviación de Córdoba en el al pensamiento reaccionario y antisemita del profesor Bruno Jordán Genta.⁴³ Así también se incluyen personajes como el coronel Molina o Amadeo de Baldrich cuyas vinculaciones con el nacionalismo católico hemos establecido más arriba (ver nota 38); sin olvidar que también fue detenido y vinculado al alzamiento el anciano padre Julio Meinvielle, tradicional referente de la derecha católica. A algunos de estos grupos se refería seguramente el coronel Horacio Ballester cuando recordaba que entre los conspiradores había grupos extremistas que pensaban incluso prohibir el uso de minifaldas y limitar el uso de pantalones para las mujeres a la práctica deportiva.⁴⁴

¿Corresponde utilizar la categoría fascismo para referirnos a este segundo grupo? No, al menos si nos atenemos a las definiciones teóricas más reconocidas del fenómeno

⁴² Florentino Díaz Loza, *op.cit.*, p.70.

⁴³ Bruno Jordán Genta fue profesor de toda una generación de pilotos de la Fuerza Aérea y se lo considera el mentor del nacionalismo de este arma. Fue asesinado por un comando del ERP el 24 de octubre de 1974.

⁴⁴ Horacio Ballester, *op.cit.*, p.144, nota 3.

fascista. Al respecto el clásico texto de Stanley Payne distingue tres grupos dentro del nacionalismo autoritario: los fascistas, como forma más extrema y derechista; y dos formas de derecha autoritaria no-fascista, la derecha radical y el conservadurismo autoritario.⁴⁵ Si seguimos la tipificación de Payne decididamente no estamos ante grupos fascistas, pero sí de lo que él llama derecha radical.⁴⁶ Esta forma no-fascista del nacionalismo autoritario se caracteriza por su deseo de destruir las raíces del sistema político liberal; su ecléctico neocatolicismo corporativo, el débil apoyo popular, y el esfuerzo especial para utilizar el sistema militar para sus propósitos políticos. A lo que, en este caso particular, deberíamos agregar una fuerte influencia de grupos del integrismo católico preconiliar de origen francés.⁴⁷

* * *

¿Por qué fracasó esta alianza entre el nacionalismo populista y la derecha radical? A la evidente improvisación en la organización debemos agregarle la falta de un liderazgo claro que se reflejaba en los muchos aspirantes a conducir una eventual revolución nacional y en los pocos jefes con mando de tropa dispuesto a comprometerse. Al respecto, uno de los participantes de las conspiraciones nacionalistas en aquellos años recordaría:

“Había también una gran cantidad de generales y de coroneles "listos para asumir la presidencia de la nación", pero muy pocos jefes de unidades dispuestos a sublevarse realmente (como se decía en la época: "sobraban caciques y faltaban indios"); además -obviamente- cada uno de los potenciales rebeldes tenía "in pectore" su propio candidato y no estaban dispuestos a apoyar a otro cuya ideología no compartía o la ignoraba, ya que varios "autocandidatos" ni siquiera expresaban lo que querían hacer".⁴⁸

Para terminar es inevitable preguntarse cuáles fueron las consecuencias del levantamiento de Azul y Olavarría. Desde el punto de vista militar y profesional, más de 50 oficiales fueron detenidos y enviados a Toay (La Pampa). También fueron detenidos los oficiales retirados que acompañaron al movimiento y jefes a los que se vinculó al

⁴⁵ Stanley Payne, *Fascism: Comparison and Definitions*, Madison, University of Wisconsin Press, 1980, págs.14 a 21.

⁴⁶ Idem, pp.18-19.

⁴⁷ Me refiero particularmente a los vinculados al grupo Ciudad Católica que se expresaba a través de la revista *Verbo*.

⁴⁸ Horacio Ballester, *op.cit.*, pág.140. El tema de quien sería el jefe de la Revolución nunca fue resuelto ya que no había acuerdo al respecto. Para algunos era indicado era Levingston; para otros Manuel Reimúndes; Díaz Loza se inclinaba por Onganía, mientras que Baldrich optaba por León Justo Bengoa.

movimiento. Sin embargo, meses después sólo los responsables máximos y algunos capitanes recibieron penas de tres meses de prisión mayor y la baja del Ejército.⁴⁹ El resto de los jóvenes oficiales (tenientes y subtenientes) pudieron continuar normalmente sus carreras. También dos generales, jefes de brigadas, pagaron, con su pase a retiro, su incapacidad para prevenir la rebelión.⁵⁰

Desde el punto de vista político, Lanusse obtuvo un triunfo que le dio cierto margen de maniobra, y le permitió decapitar el ala nacionalista del Ejército y consolidar la estructura de mandos con jefes de probada lealtad para los meses previos a la salida electoral. Incluso, en aquel momento, algunos observadores estaban convencidos que favoreció la imagen de Lanusse quien, de esta forma, aparecía ante la opinión pública como el defensor del sufragio y la democracia. Esta parece ser la imagen que se formó de aquellas jornadas el propio Lanusse quien -veinticinco años después- recordaría:

En esa jornada hablé a todos los argentinos, con el corazón abierto. Y no tengo dudas que ese día me comprendieron. Fue uno de mis pequeños trozos de victoria, y el más cálido de todos ellos.⁵¹

No obstante, según Lanusse los sucesos de Azul y Olavaria le restaron capacidad de negociación, y le quitaron libertad de acción al gobierno, comprometiendo totalmente al Ejército con la salida política. Pero lo que sin duda más afectó al Comandante en Jefe fue que la revuelta se produjo en el propio corazón de su poder dentro del arma: la caballería.

⁴⁹ El coronel Díaz Loza fue condenado a un año y ocho meses de prisión; el coronel Manuel García, a un año de prisión; el mayor José Avalos, a nueve meses de prisión. También fueron condenados a prisiones menores los mayores Horacio Panchieri, Julio César Zabala y Juan G. Lizarazu; y los capitanes Pérez Brenna, Córdoba, Estrella y Aliprandi. El resto de los oficiales subalternos pudo continuar sus carreras sin inconvenientes.

⁵⁰ Se trata de los generales Ricardo Echeverry Boneo y Manuel Rodríguez, comandantes de la Iª Brigadas de caballería (Tandil) y IXª Brigada de Río Gallegos. En el caso de Echeverry Boneo estaba al tanto de la conspiración e intentó disuadir antes que reprimir. Por su parte Rodríguez tuvo una actitud pasiva e incluso le habría dicho a Ballester luego de que éste depusiera su actitud: "Ballester, aquí no ha pasado nada, su comunicación anterior no existió". (Testimonio de Ballester en Waldemar Wally, *op.cit.*, pág.89).

⁵¹ Alejandro Lanusse, *Memoria de un general*, p.286.